

Edmund Husserl: *Aktive Synthesen: aus der Vorlesung "Transzendente Logik" 1920/21. Ergänzungsband zu "Analysen zur passiven Synthesis"*, editado por Roland Breeur, *Husserliana, Gesammelte Werke*, tomo XXXI, Dordrecht/Boston/London: Kluwer Academic Publishers, 2000, 143 pp.

En la inusualmente breve introducción de esta –igualmente breve– entrega reciente de la colección de obras completas de Edmund Husserl, el editor acota el propósito de la misma: poner en manos de los investigadores la segunda y última parte del curso sobre "Lógica trascendental" que Husserl dictó en el semestre de invierno de 1920/21. Base de esta edición fue el manuscrito F I 39, transcrito previamente por Steven Spileers –colaborador de los Archivos Husserl de Lovaina– de la taquigrafía Gabelsberger que Husserl prefería para volcar con mayor rapidez sus prolíficas reflexiones.

La primera parte de dicho curso, asequible a investigadores desde hace más de tres décadas bajo el título de "Análisis sobre síntesis pasiva"¹, fue publicada como si hubiese sido la intención de Husserl cercenar ambas partes. El criterio de ediciones más recientes de la *Husserliana* pretende, a nuestro entender, corregir estas inconveniencias frecuentes en los volúmenes más tempranos, en los que se observa una mayor intervención editorial en la selección y ensamblado de textos de procedencia muy diversa. Por el contrario, actualmente se tiende a ofrecer, en la medida de lo posible, –en la edición crítica de la obra de Husserl, tanto de sus textos de investigación como de sus cursos– el contexto literario integral en el que fueron concebidos y desarrollados.

Aunque breve, la introducción de Breeur nos da útiles indicaciones sobre la procedencia del texto y su composición. Breeur a su vez agradece la información al respecto que le fuera proporcionada por Dieter Lohmar² y otros colaboradores de los Archivos. Nos referiremos a ellas en general. En primer lugar, se nos señala que si bien Husserl no logra cubrir esta segunda parte del curso cuando tiene ocasión de repetirlo tanto en el verano de 1923 como en el invierno de 1924/25 –presumiblemente por falta de tiempo– fue claro que él concibió ambas partes como pertenecientes a un todo unitario. En efecto, la última vez que trabajó el manuscrito en 1925, Husserl enumeró

¹ *Analysen zur passiven Synthesis. Aus Vorlesungs- und Forschungsmanuskripten 1918-1926*; editado por M. Fleischer, Den Haag: 1966 (*Hua XI*).

² Lohmar, D., "Zu der Entstehung und den Ausgangsmaterialien von Edmund Husserls Werk *Erfahrung und Urteil*", en: *Husserl Studies*, 13 (1996), pp. 31-71.

las dos partes de modo correlativo y continuo. Por otro lado, esta segunda sección sirvió de fundamento a Ludwig Landgrebe para su edición póstuma de *Experiencia y juicio, investigaciones sobre la genealogía de la lógica* (Praga: 1939), elaborado por él a partir de manuscritos husserlianos y con la anuencia de Husserl.

Los “análisis de síntesis activa”, pues, vienen a complementar –como reza el subtítulo– a los de “síntesis pasiva”. Pero el marco general es la comprensión de la lógica o, más bien, la comprensión de su génesis trascendental. En efecto, la “tarea de la lógica trascendental es establecer la conexión entre las actividades superiores del pensamiento, las síntesis categoriales, y sus orígenes trascendental-genéticos en las síntesis de la experiencia pre-categorial” (p. x). La oposición fundamental que atraviesa este curso es, por ende, aquella entre dos dimensiones distintas, pero articuladas, de la experiencia humana: la de la *pasividad* y la de la *actividad*. Para entender lo que Husserl mienta con esta distinción es bueno contrastarla con aquella, más conocida, que sustenta *Experiencia y juicio*: entre los *actos* predicativos y la *experiencia* pre-predicativa. Empero, ambas parejas de distinciones no coinciden, puesto que –como señala Husserl en la obra editada por Landgrebe– en el nivel de la experiencia *pre-predicativa* pueden distinguirse a su vez dos tipos distintos de síntesis: las *activas* y las *pasivas*. Así, una síntesis *activa pre-categorial* sería por ejemplo el “tomar conocimiento” de algo, o su explicación aprehensiva. Pero en el curso de 1920/21, estas síntesis activas pre-predicativas no se delimitan todavía claramente de los *actos* propiamente predicativos, es decir, de los actos sintácticos, conocidos como actos propios del pensar, o actos judicativos. En este curso, por ende, especialmente en la última sección (cf. especialmente §§ 15-16), ambas suertes de “actividad” son abordadas como niveles distintos de una *misma* esfera.

Ahora bien, por encima de la mera intuición sensible, la primera forma de la *actividad* del pensar consiste, como ya señalamos, en la *aprehensión perceptiva* (*wahnehmende Erfassung*), la *explicación* (*Explikation*) y la identificación de un sentido que se halla pre-constituido en la experiencia pasiva, es decir, en una experiencia que se desarrolla sin el concurso consciente y “activo” –valga la redundancia– de los *actos* del pensar (cf. § 15). Esta primera forma de actividad resulta así, para Husserl, una suerte de instancia intermedia entre la vida pasiva y la vida categorial propiamente activa (cf. §§ 16-17). Esta última no simplemente explicita sentidos pre-constituidos, “sino que constituye a través de una formación sintáctica nuevos objetos, precisamente categoriales” (p. x), que pueden ser luego objeto de una aprehensión temática de nivel superior.

Así, Husserl pretende dar cuenta del origen trascendental del sentido lógico. Éste ha de hallarse en la actividad del entendimiento, independientemente del sentido perceptivo. En otras palabras, el entendimiento no simplemente amplía el campo

perceptivo sino que produce ("constituye") un nuevo tipo de objetos lógicos (como por ejemplo el objeto categorial "conjunto", producto de la activa efectuación del "coleccionar" [*des Kolligierens*]) (cf. § 17, b).

Como es frecuente en los distintos tomos de la *Husserliana*, el texto está dividido en dos grandes secciones: una principal, de diecisiete párrafos repartidos en una introducción ("Delimitación de la investigación sobre el yo activo", pp. 3-14), y cuatro capítulos: 1. "La objetivación activa" (pp. 15-25); 2. "Las estructuras fundamentales y formas fundamentales del juicio" (pp. 26-38); 3. "La dirección indagativa sintáctica y teórico-objetiva" (pp. 39-65); y, 4. "Los pasos de la objetivación" (pp. 66-86). La segunda sección, por su lado, agrupa once textos complementarios o apéndices, que giran en torno a la determinación del interés teórico, del acto de conocimiento, de la formación sintáctica, de la idealidad de objetividades de sentido, de distintos tipos de enunciados, sobre conjunto y todo, sobre relaciones y vínculos categoriales, y sobre la tarea de la teoría relacional. Todos estos textos han sido escritos por Husserl entre 1920 y 1925 (pp. 87-112). La edición culmina con un Anexo crítico usual en el que el editor apunta los criterios para el establecimiento del texto y observaciones críticas respecto del texto principal y los textos complementarios, y en el que para terminar se ofrece una reconstrucción de la lección de 1920/21 (pp. 141ss.). Nos enteramos así que otro pasaje de este curso –y que Husserl usó como "introducción" para las lecciones– ya había sido publicado en 1974 como "Texto complementario Nr. IV" de la edición crítica de *Lógica formal y lógica trascendental (Hua XVII)*. Me referiré aquí brevemente a la Introducción que encabeza la parte principal, y a los pasajes que la cierran.

Tomando en consideración que la primera parte de este curso ha abordado el tema de la "síntesis pasiva" de la experiencia, Husserl emprende la segunda parte señalando que lo propio de la "síntesis activa" es que se desenvuelve en "actos yoicos" (*Ichakten*) de una "conciencia de objeto" (p. 3). Asimismo, "toda actividad auténtica se lleva a cabo en el ámbito de la atención" (p. 4). Fruto de este tipo de conciencia son los predicados objetivos como "ser", "sentido idéntico", "modalidades de ser", "ser verdadero", "demostración", y otros. Ahora bien, aun cuando esta esfera está claramente delimitada de la esfera de la pasividad –y esto es lo que pone en claro la aproximación genético-trascendental fenomenológica– no es comprensible sino sobre el trasfondo de aquella última.

Sin embargo, sólo se puede sacar a luz la esfera pasiva siguiendo el hilo conductor de lo "producido" en la esfera activa, y a través de una indagación retrospectiva, abstractiva y purificadora. "La pasividad es lo en sí primero, porque toda actividad presupone esencialmente un trasfondo de pasividad y una objetividad ya preconstituida en ella" (p. 3). Esto también vale para la esfera del *logos*. Husserl señala que la contraparte

de la *atención* "activa", en la esfera de la pasividad, es llamada, desde antaño, *afección*. La pasividad afectiva constituye así el trasfondo –en la actividad– del paso de una conciencia atenta primaria (volcada primariamente hacia una unidad objetiva) a una conciencia perceptiva secundaria y viceversa. En otras palabras, las afecciones son la presuposición de todo "estar dirigido" propio de una conciencia activa.

La vida pasiva, empero, no es sólo trasfondo de una conciencia activa representativa, en el sentido teórico. También alberga afecciones anímicas, de la esfera del sentimiento o del deseo, que constituyen el trasfondo de otro tipo de efectuaciones constitutivas: de la voluntad y del deseo, cuando dicho trasfondo afectivo es el foco de una orientación de carácter consciente. Así, de la oscuridad de la pasividad salen a la luz unidades de sentido "objetivas", "identificables" como temas. Pero al nivel pasivo ya valen ellas como agradables o no, como deseables o repulsivas. La actividad proporciona un nuevo tipo de conciencia, *objetiva*, sobre este trasfondo: una capa *consciente* del sentimiento, con un "nuevo tipo de intencionalidad" (p. 5). La conciencia "objetivante", por otro lado, es una conciencia "de identificación". Y la conciencia llamada "no-objetivante" tiene una tendencia hacia la "identificación", por lo que Husserl afirma que en ese sentido "la conciencia objetivante está invariablemente vinculada a toda forma de conciencia". Los contenidos de sentidos que emanan de vivencias no-objetivantes pueden así hallarse entretnejidos en sentidos constituidos en objetivaciones de tipo superior: como los valores "objetivos", por ejemplo los valores artísticos, los bienes económicos, etc. que nos son dados como si fuesen "cosas", es decir, que nos son dados con predicados valorativos objetivos. Los predicados "valorativos" evidentemente emergen, según Husserl, de una intencionalidad estimativa (*Gefühlsintentionalität*) (p. 7). En la medida que son predicados, tienen la posibilidad de ser "comprobados".

Pero lo que aquí interesa a Husserl es distinguir entre lo que es propiamente el sentir mismo, las vivencias o las experiencias en tanto tales (representaciones, sentimientos, voluntad) de sus *contenidos objetivos* (*objektiven Gehalte*) –con sus ulteriores capas predicativas– constituidos *en ellos*. Una objetivación (constitución) del puro ámbito de la representación se inicia con los datos hiléticos, pasando por los objetos de los sentidos (como objetos visibles), luego a la noción de cosa material intuitiva en general, hasta elevarnos a la noción de la mera naturaleza física, etc. Esta gradación existe igualmente a nivel de los sentimientos y de la voluntad (cuyos grados inferiores, pasivos, son los diversos niveles del deseo). Como acabamos de señalar, lo importante es que a nivel tanto de representaciones, sentimientos y voluntad Husserl distingue un ámbito noético-intencional, primero en la pasividad y luego en la actividad (con un cada vez mayor grado de atención y de identificación), y un ámbito noemático-

intencional, de diversos niveles de objetividad (lo representado, lo valorado, lo deseado), de cuya constitución es responsable el primer ámbito (pp. 8-10).

Focalizando el tema de la lógica, a Husserl le interesa delimitar la conciencia propiamente objetivante, y la conciencia voluntaria y estimativa. No obstante, él insiste en la unidad de la razón: "En verdad el reino de la actividad es *eo ipso* un reino de la actividad libre voluntaria; el yo dirige aquí, sea de modo pasajero, sea de modo consecuente, sus acciones hacia metas del conocimiento, que le son en tanto tal naturalmente valiosas" (p. 11). Dejando esto anotado, y señalando que para un esclarecimiento trascendental universal de las conexiones esenciales entre objetividad y subjetividad sería necesario tomar en consideración todas estas formas de conciencia, para el objetivo de estas lecciones él se limitará a la descripción de las actividades cognitivas –haciendo abstracción de las vivencias estimativas y voluntarias.

Por último, para entrar propiamente en el esclarecimiento noético-noemático de estos actos, Husserl esclarece la distinción entre conciencia posicional y conciencia "de juego" (*spielerisches*). De lo que se trata es de preparar el terreno para un examen que él quiere de naturaleza "eidética". Por esto Husserl entiende la descripción de "posibilidades ideales", de estructuras "posibles" de las vivencias, estructuras instanciadas en las vivencias efectivas, individualmente realizadas. Así, distingue la percepción efectiva, y el percepto efectivo, de la cuasi-percepción (la experiencia "como si") y el cuasi-percepto. De este modo puede distinguir "eidéticamente" la conciencia perceptiva (presentativa) de la conciencia reproductiva, la del recuerdo (también abordada en su carácter "como si", esto es, eidético), puesto que el primer tipo de vivencia es vivida con un carácter –por decirlo así– "en persona" (aun cuando se la describe "como si"), mientras que el segundo pertenece al tipo de vivencia que Husserl llama "presentificación" (*Vergegenwärtigung*). La imaginación (*Phantasieerfahrung*) cumple así un papel fundamental en la descripción eidética de los modos de conciencia, donde no se comprueba nada efectivamente sino en su pura posibilidad.

Por consiguiente, si bien "*de facto* la imaginación es un reino de la libertad, esto es, de la arbitrariedad" (p. 13), y por ende "la conciencia es continuamente una conciencia del 'como si' y tiene de ese modo el carácter de esta modificación que se llama justamente juego, imaginación", toda forma de conciencia posicional (que se pronuncia sobre el ser), puede modificarse en una conciencia no-posicional, "como si". "De ese modo le corresponde a la experiencia como conciencia intuitiva posicional de objetos individuales no solamente una experiencia imaginaria, sino también al deseo efectivo un deseo imaginario,... al deseo y al querer efectivo un deseo imaginario, etc." Así, "los correlatos de la imaginación son ficciones, 'figuras imaginarias', y los correlatos de la posicionalidad son efectividades, realidades supuestas o verdaderas:

objeto efectivo, engaño efectivo, probabilidades efectivas, etc.” (*loc. cit.*). De ese modo Husserl pretende distinguir “tipos posibles” de objetividades, a los que les corresponde una figura típica, “una objetividad ficticia concordante. Una objetividad ficticia como ficción, una figura como figura produce un tipo de objetividad, ideal, noemática, en la medida en que aquello que el yo ha configurado de un determinado modo, en la repetición del juego y bajo fijación de su sentido constituido en el juego, se deja identificar y luego explicitar en actos cognitivos. Cada configuración tal, que por cierto recién se cristaliza en la actividad libre como unidad fija, se llama libre posibilidad, posibilidad imaginaria” (*loc. cit.*). Por ende, toda conciencia posicional puede ser modificada en una conciencia imaginaria. La conciencia posicional sigue hallándose en la base. Podemos así modificar imaginariamente la casa roja que percibimos en una casa verde (o en: “suponiendo que esta casa fuese verde”). El carácter “activo”, constitutivo, del entendimiento sale así a la luz (p. 14).

Pasando a los pasajes finales del texto en cuestión, donde Husserl aborda la “objetivación en sus niveles superiores” (§§ 16-17), más allá de los primeros niveles de síntesis activa, emerge un nuevo tipo de la misma: la “objetivación relacionante” (*beziehendes Objektivieren*). Este tipo de objetivación exige, según Husserl, una investigación y clasificación formal de las relaciones. Éste sería el tema que aborda *Lógica formal y lógica trascendental*: la fundamentación trascendental de la lógica formal en una teoría universal de la relación.

El § 17: “El tercer nivel de objetivación: el juicio conceptual sobre la base de la conciencia de generalidad” (pp. 74-86) señala que esta tarea de fundamentación trascendental de la lógica formal no es sólo la de señalar –por decirlo así– el cordón umbilical que une las configuraciones fundamentales de la lógica formal con las evidencias pre-predicativas. Debe también establecer a las idealidades como objetividades de un nivel judicativo superior (*cf.* § 17, c). Husserl termina, como es usual en sus textos, sentando las bases programáticas de tareas futuras en el ámbito lógico-trascendental.

Esta edición, como señala Breeur, nos permite integrar los análisis de síntesis pasiva –aquellos pertenecientes a la “estética trascendental”– con los análisis de síntesis activa –pertenecientes al ámbito de la “lógica trascendental”. Y una vez más, debemos añadir que, leyendo lado a lado *Hua XI* y *Hua XXXI*, tenemos una extraordinaria oportunidad de apreciar, en austeros y precisos argumentos emanados de una descripción que remite a las experiencias mismas, a los fenómenos mismos, la fundamental *unidad* de la razón, a través de su *abierta* diversidad.